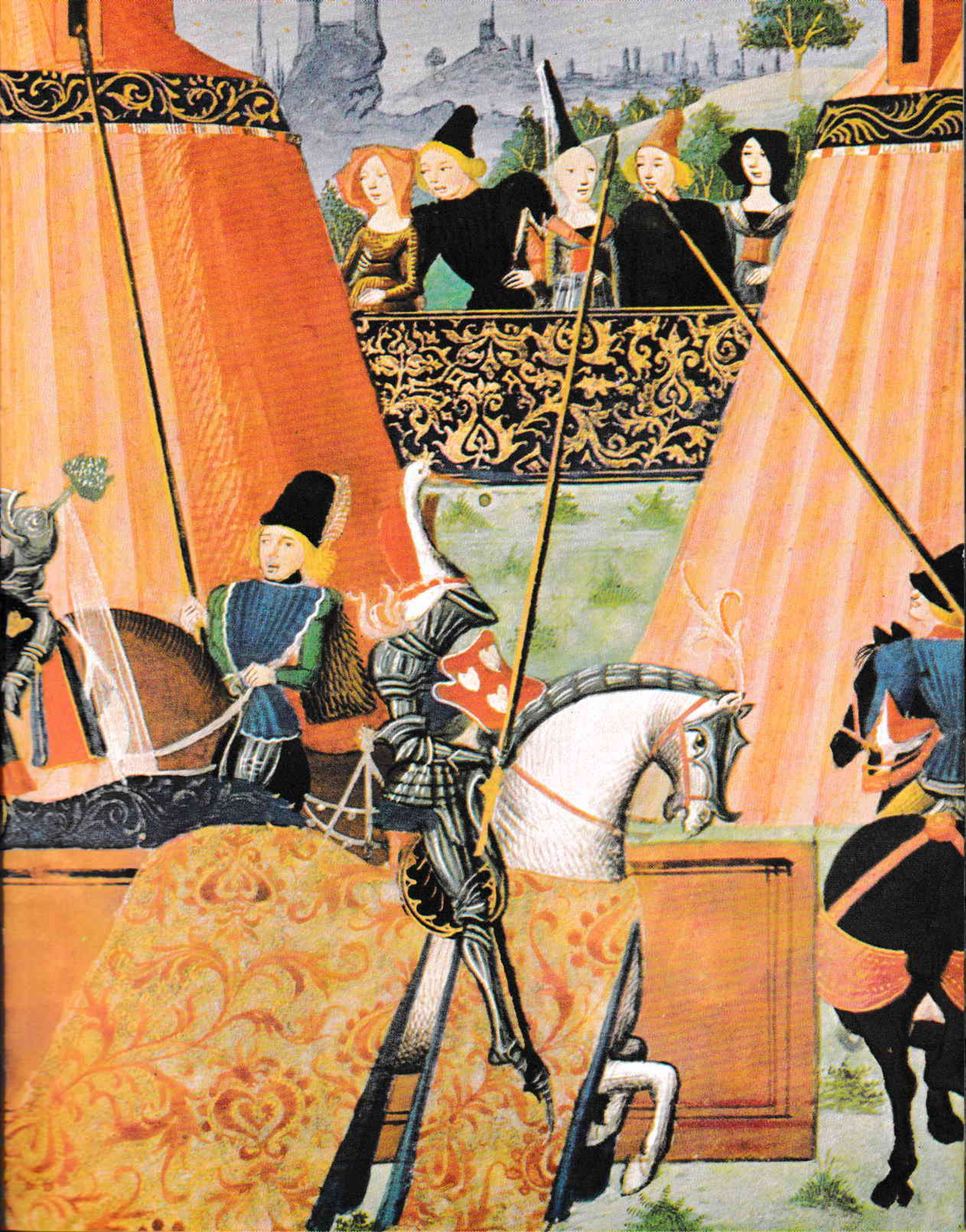

MIRA-DENTRO
UN CASTILLO
Director de la Colección
R.J. UNSTEAD
EDICIONES RECREATIVAS





Guardas: Escena de un torneo. Ilustración de una historia del siglo XIV, escrita por el cronista francés Jean Froissart. Los torneos eran combates fingidos y amistosos, pero no exentos de peligro, que se celebraban en presencia de cientos de espectadores.

MIRA-DENTRO

UN CASTILLO



Director de la Colección
R.J. UNSTEAD

EDICIONES RECREATIVAS

Director de la Colección y Autor:
R. J. Unstead

Ilustraciones:
Dan Escott Brian Lewis
Richard Hook

Versión Castellana:
Juan Antonio de Laiglesia

NUESTRO AGRADECIMIENTO
Por las fotos cedidas por el British Museum, y por Robert Harding, Sonia Halliday y Zefa; así como por la selección de grabados realizada por **Jackie Newton.**

Ediciones Recreativas, S, A. — Conde de Vilches, 15 — MADRID-28

Impreso en Litografía EDER, S.L. — FUENLABRADA (Madrid) — Depósito Legal: M.6187 -1978

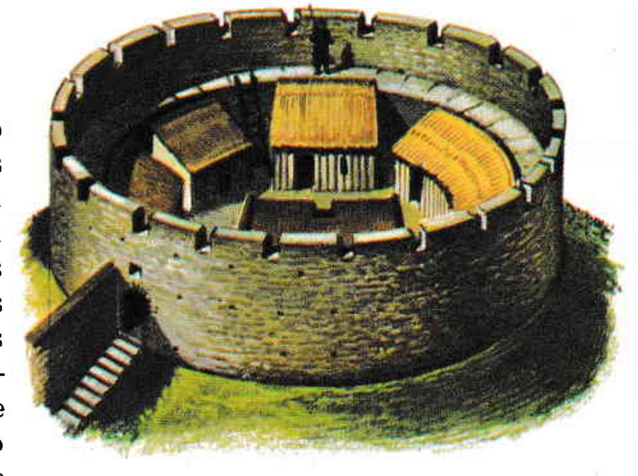
ISBN: 84-289-0496-0

SUMARIO



Hogar y Fortaleza

El castillo era la fortaleza y el hogar de su señor, que lo construía para proteger sus tierras y defender a su familia y sus criados de cualquier ataque. Castillos de esta clase aparecieron en Normandía durante el siglo XI y, después, cuando Guillermo el Conquistador se apoderó de Inglaterra, dio permiso a sus nobles normandos para levantar castillos y así mantener a raya a los derrotados sajones. Tuvieron que trabajar de prisa, y aquí podéis ver cómo era uno de estos castillos de Torre y Ciudadela, que levantaban en cuestión de una o dos semanas. Consistían en una torre de madera sobre una mota o montículo, comunicada con un recinto fortificado. Situado en un cruce de caminos, cerca de un río, dentro o en las afueras de una ciudad, dominaba los contornos y servía de base de operaciones al señor normando, para controlar la comarca. En caso de ataque y pérdida de la ciudadela, la guarnición podía retirarse a la torre y resistir allí hasta la llegada de refuerzos. Las empalizadas y edificios de madera podían derribarse o arder fácilmente, por lo que, tan pronto como fue posible, los sustituyeron los Normandos por murallas y torres de piedra, como ya existían en España en el siglo X, es decir, cien años antes.



Una fortaleza conchada, natural evolución del castillo de Torre y Ciudadela. Un muro de piedra reemplaza en lo alto de la mota a la empalizada de estacas de madera. Las construcciones, como la gran sala, la capilla y la cocina, se han levantado dentro de esta concha protectora.

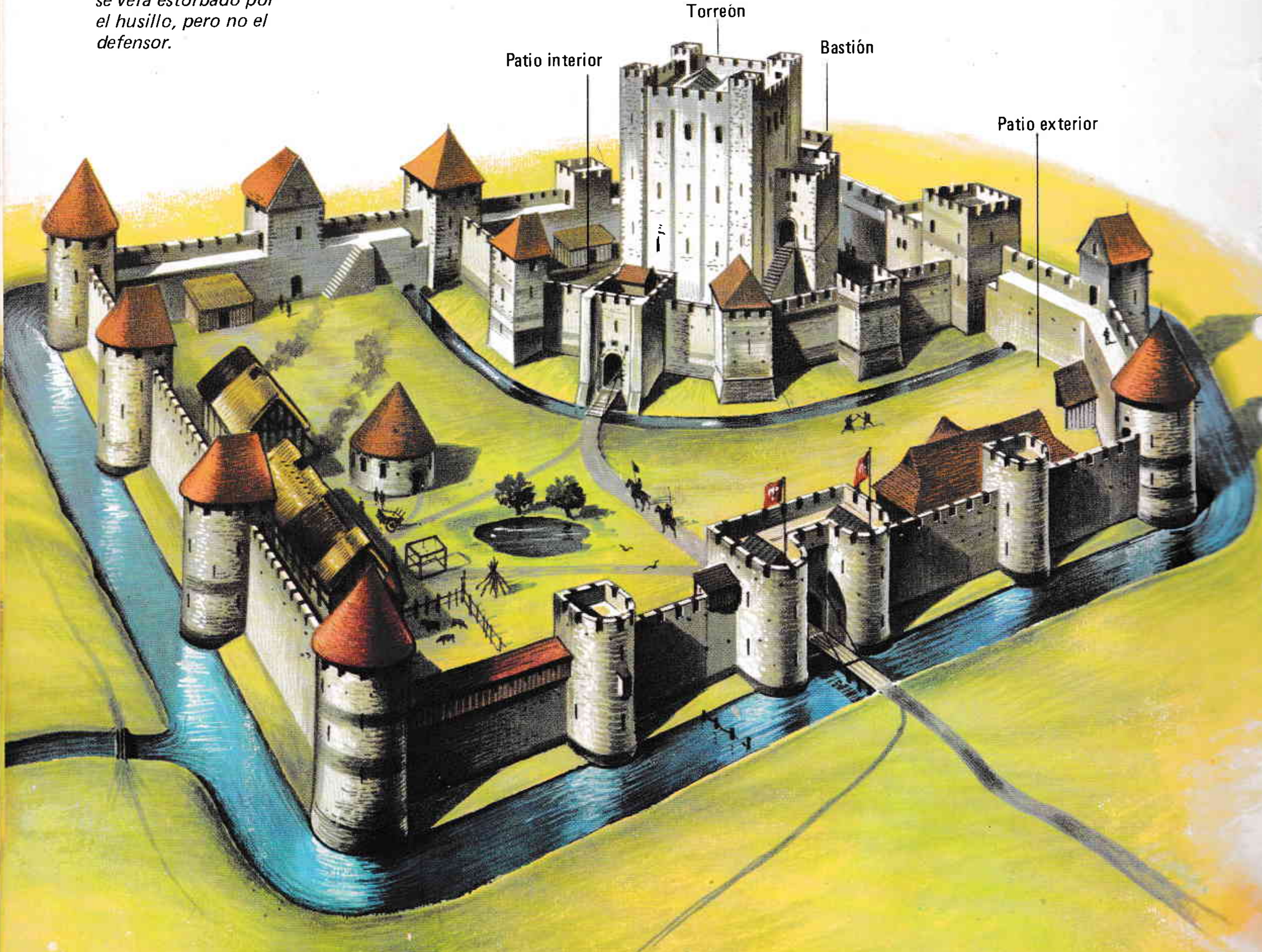
Debajo: Los visitantes del castillo, cuando eran adictos, podían cruzar el foso por el puente levadizo y entrar en la ciudadela. De allí, pasando junto a la gran sala, el granero, los establos, la cocina y las otras construcciones, alcanzaban una puerta que se abría a una rampa que, cruzando el foso, ascendía hasta la cima de la mota. Otro puente levadizo se bajaba para permitirles la entrada al interior de la empalizada. La torre, en la que sólo se podía penetrar mediante una escalera que conducía a la segunda planta, contenía la cámara del señor, con dormitorios arriba y una bodega o sótano debajo.

Un castillo de Torre y Ciudadela del siglo XI. Una torre de madera se levanta sobre la mota que se ha formado amontonando la tierra excavada a su alrededor para hacer el foso. La plaza cercada de abajo es la ciudadela.

La Torre de Piedra

He aquí al sucesor directo del castillo de Torre y Ciudadela: Un castillo de piedra cuyo lugar más fuerte era una torre ciclópea conocida como Torre del Homenaje o Torreón. Por su enorme peso no descansaba sobre el montículo de tierra sino en el llano o en una colina natural. Tenía unos muros sumamente gruesos, con cuatro torretas cuadradas en las esquinas y pequeñas ventanas que en los niveles bajos no eran sino hendiduras. Para su defensa, la entrada se efectuaba por una escalera que conducía a la altura del segundo piso, desembocando en un bastión o edificio adosado a la gran torre. Esta mole de piedra se levantaba en el patio interior, donde estaban la cocina, el granero y otros almacenes. Este patio se hallaba defendido por una muralla, cuyos lienzos se reforzaban con baluartes de trecho en trecho, un foso y una puerta torreada con un puente levadizo para atravesar el foso. Más allá se extendía el patio exterior, un vasto recinto que encerraba otras dependencias, establos, un jardín y patio de armas. Altos y gruesos muros, con torres albarranas, redondas y en forma de D, una gran puerta torreada y un foso con su puente levadizo, completaban las defensas.

La escalera de caracol ascendía en espiral hacia la derecha. Así, el caballero que subía, al esgrimir su espada se veía estorbado por el husillo, pero no el defensor.





Arriba: Esta es una sección del torreón del castillo de Oxford, en Suffolk, Inglaterra. Construido por Enrique II, supone una mejora del torreón cuadrado. Es redondo por dentro, pero por fuera es poligonal.

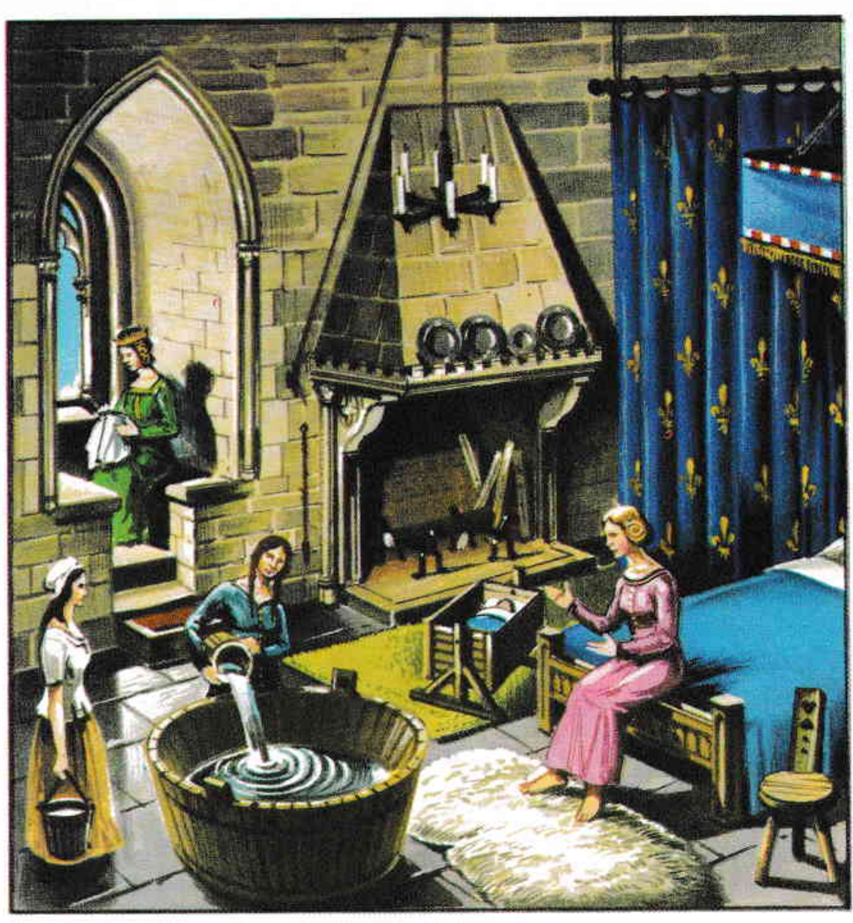
Tres grandes torres saledizas protegen los muros, contienen la escalera de caracol, y muchos pequeños aposentos, incluyendo dos cocinas, característica poco usual en una fortaleza del siglo XII.

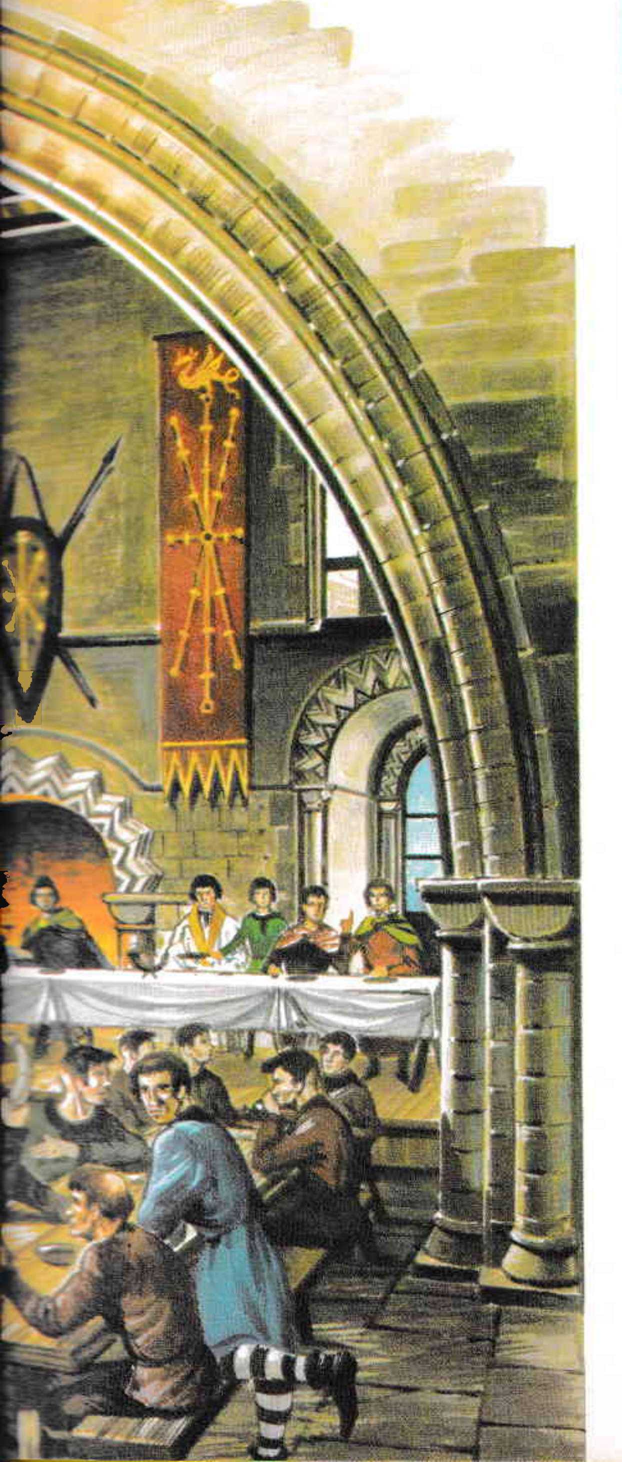
Este torreón que está dividido por un grueso muro en forma de cruz, tiene un sótano y tres plantas. El alojamiento de la guarnición y el aljibe principal estaban en el primer piso, el gran salón y la cámara del señor en el segundo, y los dormitorios, con el tejado y los muros almenados encima. Observad la capilla, en el bastión.



Derecha: Aquí, en la cámara, las doncellas preparan un baño a la señora del castillo. Otros miembros de la familia compartirán el agua, ya que era muy corriente entonces que se bañaran juntas varias personas. Como jabón usaban grasa animal mezclada con cenizas de madera. Una de las damas de la castellana se sienta en el banco de piedra del hueco de la ventana para aprovechar la luz que necesita para su bordado.

Abajo: Comida en el gran salón, donde el señor, la señora y sus invitados, se sientan en el estrado, ante una larga mesa. Un paje les atiende. El resto de los familiares se sienta más abajo, en bancos y ante mesas desmontables que se podían retirar cuando el salón se necesitaba para juegos, bailes o asambleas. Observad el guardarropa (lavabo), en el cuarto lateral.





El Salón y la Cámara

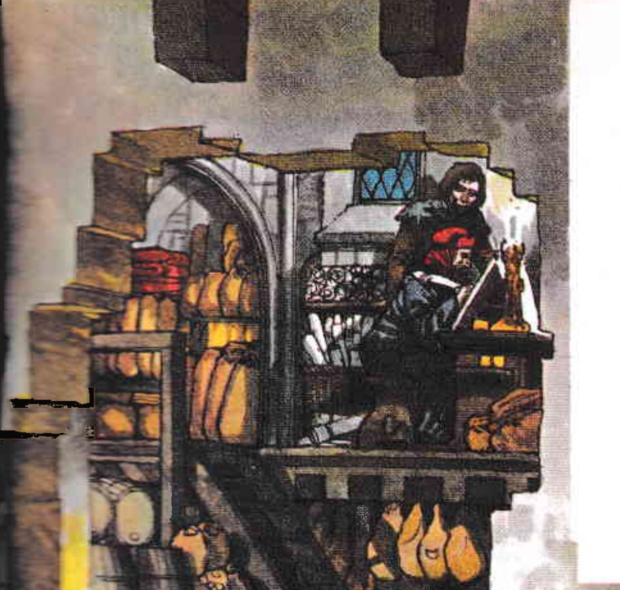
El centro de toda la vida doméstica era el Salón, situado bien en el torreón o en un gran edificio nuevo en el patio. Allí se servía la comida todos los días, así como espléndidos banquetes cuando el rey o algún otro gran señor u obispo venían al castillo en calidad de huéspedes. En este Salón el señor se reunía con sus dignatarios y sus colonos, impartía sus órdenes y escuchaba sus quejas. Era el lugar de reunión del tribunal del condado o la baronía, donde los culpables de alguna falta solían ser castigados con multas que constituían una saneada fuente de ingresos para el señor. Aquí tenían lugar los acontecimientos sociales, bailes, burlas de los bufones, música de trovadores y juglares, narraciones de historias y juegos, como el ajedrez y las "tablas reales", una especie de chaquete jugado con dados.

Este gran Salón se hallaba frecuentemente dividido en dos partes, por un grueso muro transversal. La parte más pequeña era la cámara o aposento del señor, que también podía ser su dormitorio, precedido a veces por una antecámara. En todo caso, la cámara era más caliente y menos incómoda que cualquier otra estancia del castillo. El señor se retiraba allí, pero también recibía a los visitantes más íntimos e importantes en su cámara, donde, debido a la falta de sillas, también la cama se usaba de asiento durante el día.

EL ARMERO

El armero era una figura importante en el castillo, ya que, si bien los caballeros por regla general aportaban su propio equipo, el armero debía reservar una cierta cantidad de armas y armaduras para cualquier caso de alarma y también para los colonos del señor que cuando acudían a cumplir su deber como guardianes del castillo, llegaban siempre pobremente equipados. Por eso guardaba un pequeño arsenal de arcos, cuerdas de arco, saetas, lanzas, yelmos y espadas. Las mallas también habían de repararse y librarlas de la herrumbre, limpiándolas con arena y vinagre. Las espadas tenían que afilarse, los yelmos restaurarse y la gran catapulta del muro almenado mantenerse en perfectas condiciones de disparar, con su correspondiente provisión de piedras.





Trabajos en el Castillo

Cuando el señor llegaba con un visitante o el rey venía como huésped, o había amenazas de guerra, todo era agitación y actividad en el castillo. Los suministros —ganado vacuno, ovejas, aves, huevos, harina, pescado, frutas y verduras— se traían de las granjas de la comarca. Los cocineros, el panadero, las lecheras y el bodeguero, preparaban los alimentos y las bebidas. Carpinteros y albañiles reparaban muros y tejados; el carretero, el herrador y el armero revisaban los carros, los caballos y las armas; un escribiente calculaba los gastos; las lavanderas y costureras mantenían limpia y cosida la ropa, y el capellán preparaba las ceremonias religiosas. Los mensajeros corrían de un lado a otro y el sargento de armas inspeccionaba la guarnición mientras el mayordomo mayor daba cuenta de todo a su señor. En este hogar, vivían habitualmente unas doce personas, pero en ocasiones podían reunirse hasta doscientas.



Arriba: Una escena de trajín en la cocina. En la mesa, la mitad de una res se está troceando para la olla, dos gansos pronto serán ensartados, una cocinera amasa un pastel, mientras otra recibe un saco de especias del despensero. Se saca agua del pozo, en tanto que un siervo lleva un haz de leña al fuego que se está preparando para hervir las calderas del estofado y para asar gansos en el espetón. Observad el horno del pan, los barriles en la bodega y, arriba, el escribiente haciendo sus cuentas.

Arriba, a la derecha: En el fregadero de la antecocina, el galopillo se encarga de lavar las bandejas, los platos y pucheros de la cocina.

En algunos castillos la cocina estaba en el torreón de piedra, pero en la mayoría se hallaba en los edificios de madera levantados en el patio. Con el tiempo, estos barracones fueron sustituidos por una hilera de casas de piedra.

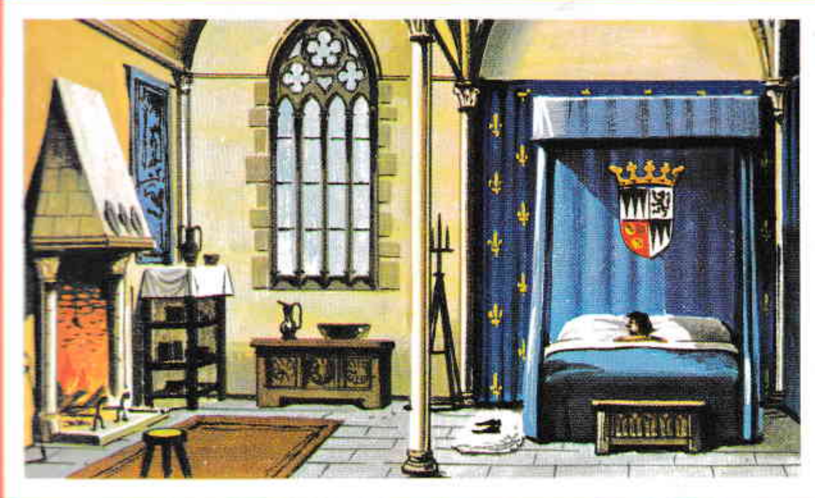
En tiempos de paz, tras una estancia de pocas semanas, los alimentos se habían agotado, los pozos negros y el foso reventaban de inmundicia, y los habitantes se trasladaban a otro castillo. El personal fijo limpiaba entonces el alcázar y volvía a dejarlo impecable.

Hacia el siglo XIII, los castillos se construían sin torreón. Como el que muestra el dibujo, consistían en un alto recinto amurallado, con torres albarranas rectangulares o redondas que sobresalían a trechos de los lienzos de muralla, para que los defensores pudieran dirigir sus disparos desde los flancos al enemigo. Así era posible construir toda una serie de edificios habitables dentro del recinto, que eran más espaciosos y cómodos que los apretados aposentos del torreón.

En el Recinto Amurallado

En este recinto, comenzando por la izquierda, podéis ver el tejado de un cobertizo (1), luego la cocina con su complicada chimenea (2). A continuación hay un almacén y la fábrica de cerveza (3). Luego viene el gran salón (4), con la cámara y las habitaciones de invitados encima; el granero y los establos con techo de paja (5), se construían contra la muralla, cerca de la pocilga (6). La capilla (7), la herrería (8), donde se herraban los caballos y se arreglaban las armas y armaduras, y las cocheras para guardar los carruajes. El jardín vallado del señor tenía árboles frutales, colmenas, los macizos de flores de su esposa y un gran palomar cuyas bien cebadas aves le surtían de carne fresca. En el patio, una doncella de la cocina saca agua del pozo. Un grupo de soldados que sale a ejercicios de entrenamiento se cruza con una partida de cazadores que regresan.





La cámara era el cuarto privado del señor y frecuentemente su dormitorio. Era el aposento más lujoso del castillo, y su lecho con dosel, de ricas colgaduras, ostentaba en su cabecera el escudo de armas de la familia. El mobiliario contaba con un par de arcones, uno para las ropas y el otro para los documentos, la vajilla de plata, las monedas de oro y otros objetos valiosos. Un banquillo, un alto soporte para velas o una antorcha, un aguamanil y una palangana, tapices en los muros e incluso una estera, completaban el menaje. La chimenea de campana calentaba en invierno, y la ventana, que daba al patio, era lo suficientemente grande como para facilitar a la cámara luz y ventilación.

El adarve atraviesa todas las torres, posibilitando a la guarnición acudir a repeler un ataque en cualquier punto.

Observad las sólidas puertas que se podían cerrar para convertir cada torre en una fortaleza en miniatura.

Las torres y murallas redondeadas resistían el empuje de arietes y proyectiles mejor que las rectangulares.

Arriba: En una esquina del Salón, el capellán está dando una clase a dos pajes. Hijos de padres nobles han sido enviados al castillo para aprender a comportarse como auténticos caballeros. Tras ellos, la señora del castillo da instrucciones a una de sus costureras. Observad la hermosa mampara con puertas que dan a la cocina y a la despensa. Los juglares actuaban en la galería de encima.

Un Día en el Castillo

Un castillo era un hogar al tiempo que una fortaleza. Realmente, podían pasar cien años sin que sus moradores tuviesen que sufrir los horrores de un asedio. El señor tenía la costumbre de desplazarse continuamente por el país, pero, mientras residía en el castillo, inspeccionaba sus tierras, veía a sus principales colonos, hacía justicia, disfrutaba dedicándose a la caza y a la cetrería y entretenía a sus invitados.

La tarea principal de sus subordinados era organizar el suministro de alimentos y bebidas y vigilar cómo se preparaban y servían. Una legión de servidores llevaba a cabo las tareas diarias del castillo. Había que acarrear agua y leña, escribir cartas y anotar las cuentas, almohazar y herrar las caballerías, lavar la ropa blanca, hacer y remendar las ropas, fabricar cerveza y cocer el pan. El capellán celebraba la misa por la mañana en la capilla y después daba lecciones a los pajes. El adiestramiento en las armas se realizaba en el patio exterior, mientras la señora del castillo supervisaba la educación de sus hijos, la elaboración de ungüentos y medicinas y las dádivas y limosnas a los pobres.

Debajo: Un muchacho practica el tiro con arco. Desde la adolescencia, casi todos los hombres aprendían el manejo de las armas.







De vez en cuando, se celebraba un torneo como entrenamiento militar y al propio tiempo como diversión. Aquí, en esta justa, o combate singular, dos caballeros se acometen, apuntando sus lanzas hacia la izquierda. Fuera del cuadro, una lucha entre dos caballeros a pie.



EL SENESCAL

Después del barón y la baronesa, el personaje más importante del castillo era el senescal o mayordomo mayor. En España se llamaba alcaide. Era un caballero y a menudo un pariente del señor que actuaba como lugarteniente suyo, celebraba consejos en el castillo, designaba a los que habían de desempeñar algunos cargos, como el de baile (juez) o el de magistrado, establecía las rentas y tributos de los colonos y supervisaba el tranquilo fluir de la vida diaria. Sobre todo, era el administrador, responsable del último céntimo de los gastos de su señor y de ellos hacía la cuenta diariamente.

DEPORTES Y PASATIEMPOS

El deporte preferido era la caza. Todos cazaban liebres y conejos, pero los ciervos estaban reservados al rey y a los nobles, a los que se concedía permiso para cazar dentro de sus dominios.

La cetrería era otro deporte aristocrático, practicado con azores y halcones peregrinos, adiestrados por expertos halconeros. De cuando en cuando se celebraba un torneo y había justas y combates entre caballeros. Los jóvenes escuderos practicaban a caballo, con el "estafermo", un monigote que giraba sobre un mástil y que golpeaba al jinete, si no era rápido, con unas bolas que llevaba en la mano derecha.

De puertas adentro, el ajedrez era el juego favorito. Los dados también eran muy populares, pero no estaban tan bien considerados. Poca gente tenía libros. La mayoría era partidaria de pasar las veladas con los relatos, las canciones, burlas y danzas de los juglares y trovadores. En las grandes mansiones se organizaban bailes y se contrataban ocasionalmente músicos malabaristas, acróbatas y compañías de cómicos de la legua, para divertir a los invitados.



2-1

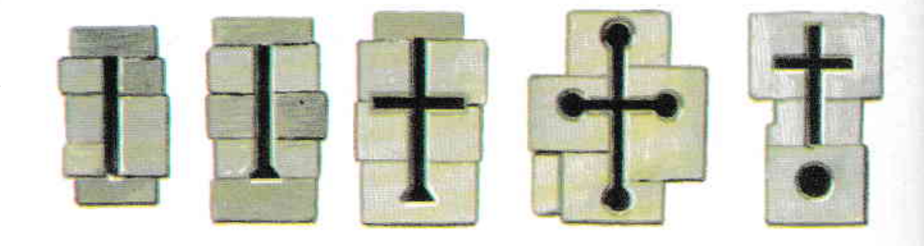
Izquierda: Una partida de caza cruza el puente levadizo en su camino hacia el bosque. El señor y su invitado van acompañados por el halconero, un arquero y el montero con dos lebreles.

El Castillo y sus Defensores

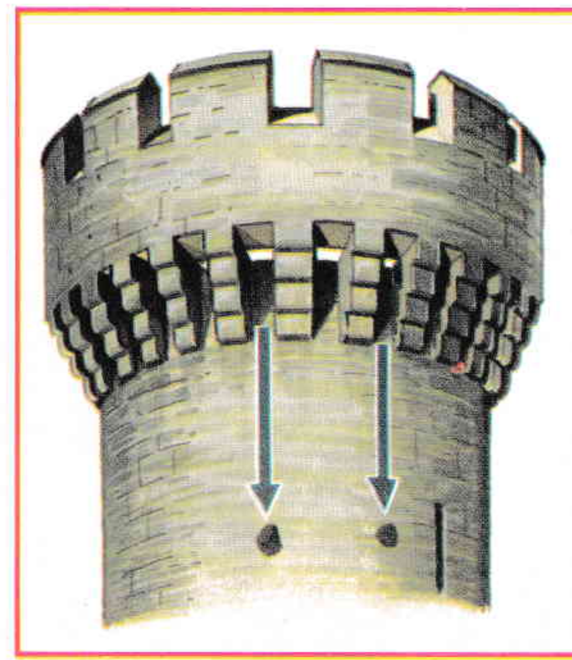
En los días de los castillos de torre y ciudadela y fortaleza cuadrada, la defensa solía ser pasiva. La guarnición simplemente resistía, esperando que llegaran los refuerzos y alejaran al enemigo. Con la construcción de castillos más perfeccionados, sus defensores tomaron una parte más activa, ya que los guerreros podían desplazarse rápidamente por el adarve. Los salientes *parapetos* y *matacanes*, permitían a los defensores rechazar a los enemigos que intentaban batir las murallas y las torres en su base. Los muros adquirieron un espesor impresionante y se hicieron achaflanados para oponerse a las minas y petardos y a los arietes. La entrada, casi siempre principal punto de ataque, se reforzó con un rastrillo, se abrieron luceras en los techos de los pasadizos y se levantó un baluarte exterior y adicional, llamado barbacana (ver página 20). La guarnición podía lanzarse al contraataque efectuando una salida desde una poterna, para sorprender al enemigo por la retaguardia, mientras asaltaba la puerta principal, o haciéndolo por pequeñas aberturas secretas, denominadas portillos o puertas de escape.

El éxito de la defensa dependía fundamentalmente del espíritu y lealtad de la guarnición y de un buen suministro de alimentos y armas. Los mayores peligros eran la traición y el hambre.

Arriba: La abertura, abocinada en el lado interior de una aspillera, proporcionaba un sitio seguro al defensor para poder disparar contra el enemigo. Generalmente usaba una ballesta y le acompañaba un muchacho o lacayo que le cargaba una segunda ballesta, con el fin de poder mantener una cierta rapidez en sus disparos.

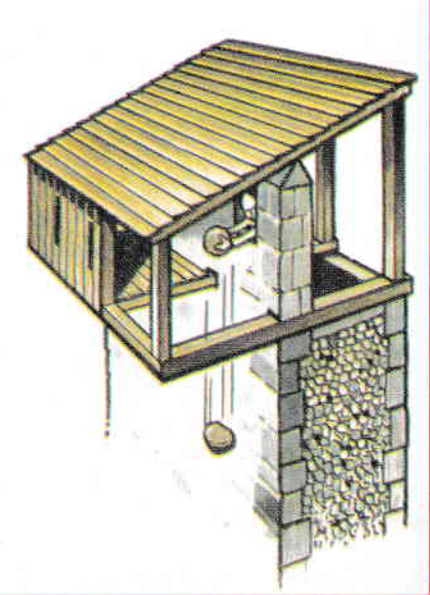


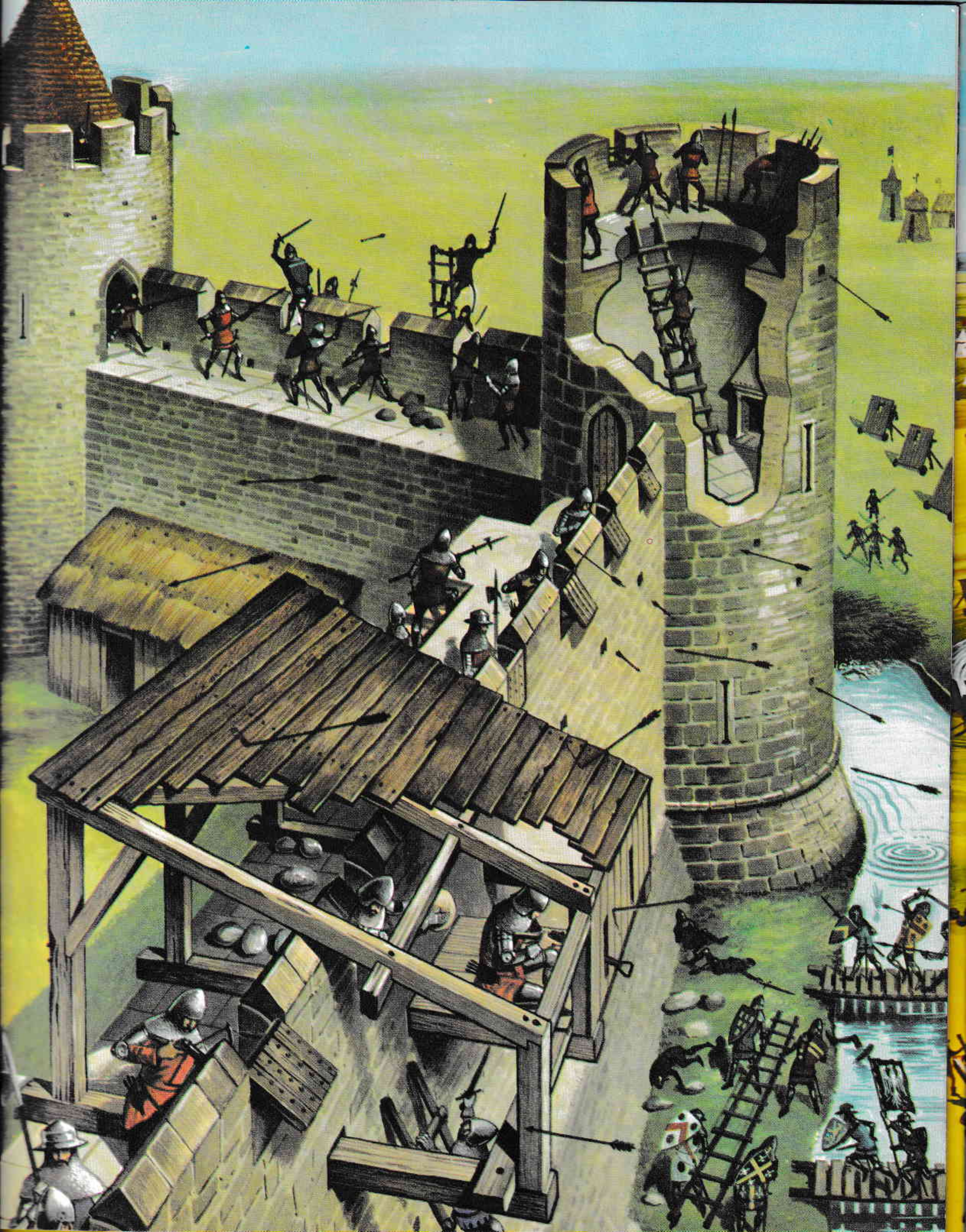
De izquierda a derecha, una aspillera vertical y otra con base de cola de pez, ambas para disparar saetas (saeteras). A continuación tres aspilleras cruciformes, para disparar con ballesta (ballesteras). La última muestra una tronera debajo, para mosquetes y arcabuces.



PARAPETOS Y MATACANES

Para que los defensores pudiesen dejar caer proyectiles sobre los enemigos que llegaban al pie de las murallas, se sacaron fuera de las almenas galerías de madera denominadas *parapetos*. Descansaban en vigas que pasaban a través de *almojayas* o agujeros a nivel del adarve o camino de ronda, (a la derecha). Los parapetos, que solían montarse ante cualquier amenaza de guerra, podían ser destruidos por el fuego o las piedras de las catapultas. Por ello, en algunos castillos fueron reemplazados por parapetos permanentes (a la izquierda) de piedra voladiza que descansaba sobre ménsulas, y se llamaban *matacanes*.





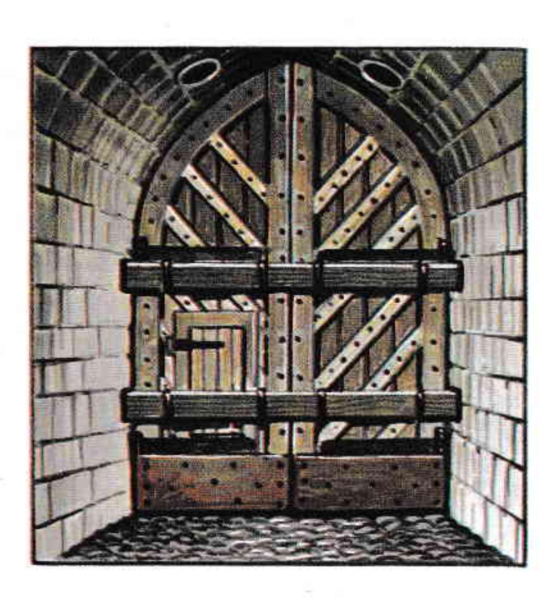
Barbacanas y Puertas Torreadas

En vista de que la entrada a un castillo era su punto más vulnerable, se reforzó hasta convertirla en una puerta torreada. Dos macizas torres con matacanes guardaban el pasadizo de entrada, que estaba además defendido por un puente levadizo, un par de puertas tachonadas de hierro y dos rastrillos. Si los enemigos lograban entrar en el pasadizo, eran acosados desde las aspilleras de cada lado y a través de las luceras practicadas en el techo. En el dibujo pueden verse estas instalaciones, así como un salón y otros aposentos. El condestable o alcaide de la fortaleza vivía entonces en la puerta torreada con sus guerreros más adictos, ya que no podía confiar plenamente en los mercenarios que completaban la guarnición. La puerta torreada era tan sólida que en ella podía resistir aún después de que el resto del castillo hubiese caído en poder del enemigo.

Como defensa adicional, una obra de fortificación exterior, llamada *barbacana*, se construía en el lado más avanzado del foso. Poseía todas las defensas tradicionales, y el asaltante que las superase, aún tenía que atravesar una plataforma, expuesta a los disparos de la entrada principal, de las torres y las murallas.

Hermosas barbacanas pueden verse aún en muchos castillos españoles, y en Inglaterra merecen citarse las de las fortalezas de Conway, Warwick, Goodrich, Pembroke y Caerphilly.

He aquí dos tipos de puente levadizo. El primero es de sistema de balancín, que bascula sobre un eje, de modo que un peso grande en el extremo interior hace que el puente suba, bloqueando la entrada. En el dibujo inferior, el puente, con goznes en su base, está unido por cadenas a una viga más alta que es la que tira de él hacia arriba, actuando de balancín.



Izquierda: Esta doble puerta, chapada de hierro, se abre hacia dentro, pero no puede forzarse fácilmente, por los barrotes corredizos que entran y salen de profundos agujeros practicados en el muro.



En el dibujo principal de la derecha, un visitante amigo llega a la barbacana. El puente levadizo se baja para admitirle y tendrá que pasar por la plataforma y a través de muchas defensas (observad las troneras), para entrar por la puerta torreada. Además de las fortificaciones que podéis contemplar, encontraréis que el castillo dispone de salones, dormitorios y una cámara cuya chimenea tiene su salida de humos en el adarve. En lo alto de la fortaleza hay un cuarto con una cocina, donde se prepara la comida de los centinelas que vigilan el camino de ronda.


Luceras
Troneras
Plataforma
DAN ESCO



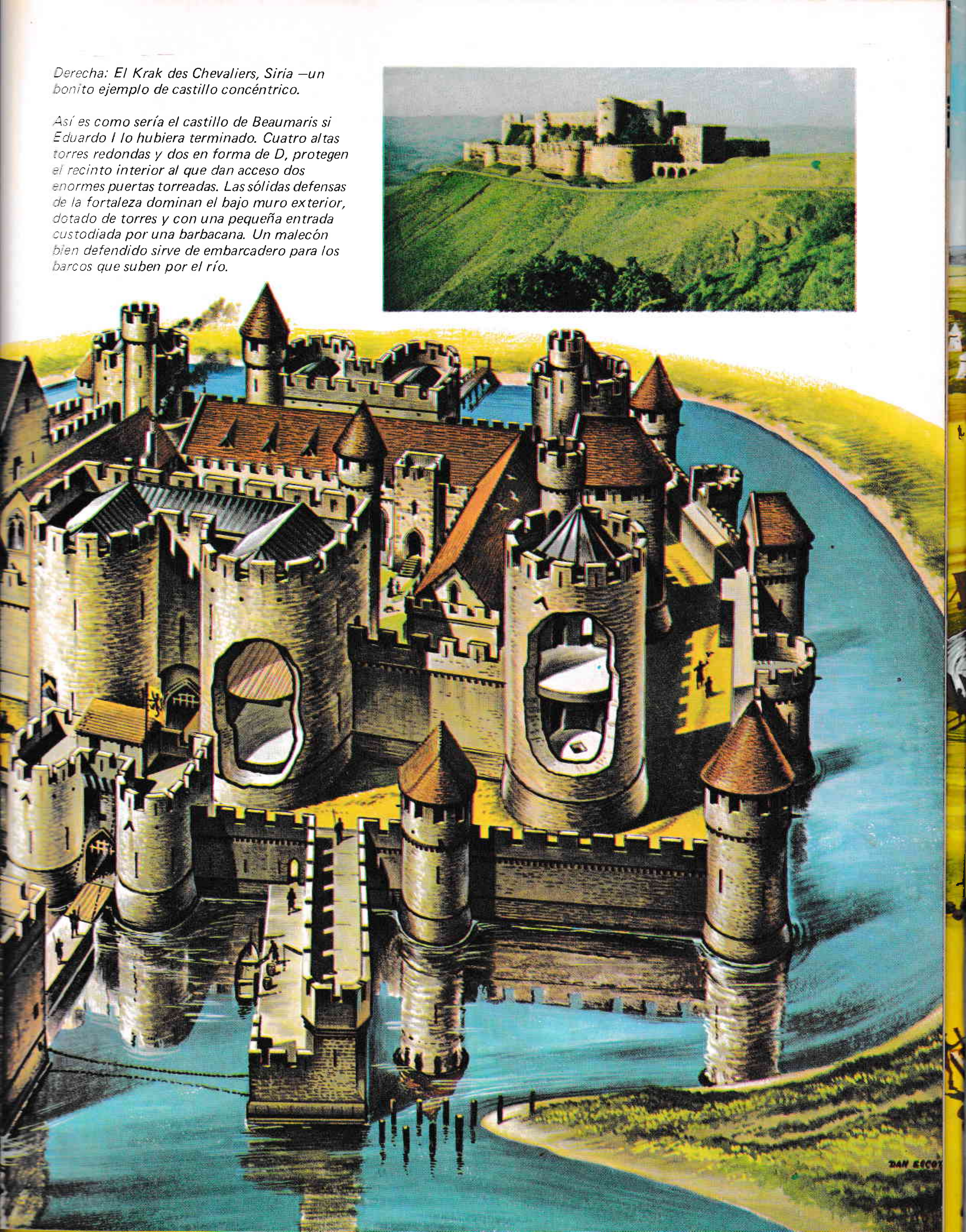
Un Castillo Perfecto

Una importantísima evolución en el diseño de castillos —el castillo *concéntrico*, es decir que tiene un centro común— tuvo lugar a finales del siglo XIII y principios del XIV. Su rasgo esencial era un cerco exterior y relativamente bajo de defensas, rodeando como un anillo la fortaleza principal. Ya no había torreón, refugio final o punto fuerte, pero tampoco punto débil, ya que cada parte protegía o era protegida por otra. Si los atacantes conseguían derribar o escalar el muro exterior, no encontrarían un solo palmo de terreno imbatido en el patio de la ciudadela, y los defensores, habiéndose retirado al recinto interior, podían concentrar sus disparos en cualquier punto de peligro.

Se dice que los caballeros de Europa Occidental aprendieron la defensa concéntrica durante las Cruzadas, en el Oriente Próximo. El castillo circular de Bellver, en Palma de Mallorca, es el más perfecto de estos llamados "castillos concéntricos".

Arriba: Aquí podéis ver cómo los defensores, desde las fortificaciones interiores, podían disparar sobre las cabezas de los que guarnecían las murallas y torres exteriores, que para eso eran más bajas.

Este plano del castillo de Beaumaris revela su innegable simetría y equilibrio: La puerta torreada de un lado empareja con otra puerta torreada en el lado opuesto. Torres cilíndricas flanquean las cuatro esquinas y en el centro de cada uno de los lados sin puertas, se corresponden sendas torres albarranas.



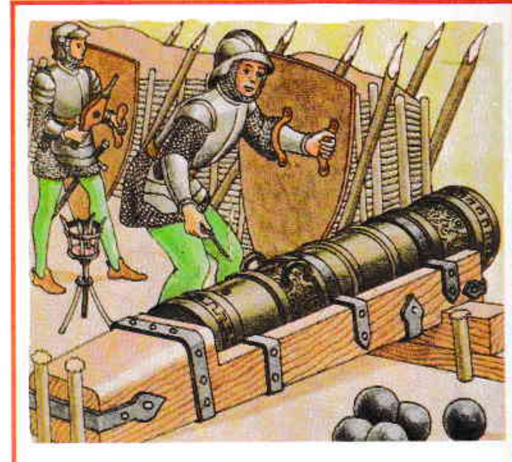
Derecha: El Krak des Chevaliers, Siria —un bonito ejemplo de castillo concéntrico.

Así es como sería el castillo de Beaumaris si Eduardo I lo hubiera terminado. Cuatro altas torres redondas y dos en forma de D, protegen el recinto interior al que dan acceso dos enormes puertas torreadas. Las sólidas defensas de la fortaleza dominan el bajo muro exterior, dotado de torres y con una pequeña entrada custodiada por una barbacana. Un malecón bien defendido sirve de embarcadero para los barcos que suben por el río.

Rechazando un Ataque

La primera maniobra de los atacantes era rodear completamente el castillo, para evitar cualquier avituallamiento, con la esperanza de rendir por hambre a la guarnición sitiada. Después, las máquinas de asedio lanzaban pesadas piedras, flechas enormes, cadáveres de animales putrefactos, incluso los cuerpos de enemigos capturados. También se usaba el mortífero fuego griego, un líquido inflamable, a base de nafta, para incendiar dependencias, almacenes y parapetos de madera. El Cid Campeador, en cambio, arrojó panes a la población hambrienta de Valencia, para quebrantar su moral, cuando sitió y tomó esta ciudad.

Cubiertos por la barrera de fuego, piedras y flechas, grupos de hombres se adelantaban a llenar un trecho del foso a fin de poder utilizar la *bastida*, una gran torre sobre ruedas, desde cuya cima los arqueros podían batir el almenaje, mientras se tendía un puente hasta la muralla, para que los asaltantes pudieran entrar en el castillo. Otros usarían escaleras de mano para trepar por los muros, al tiempo que se instalaba un ariete para derribar la puerta principal. El propósito era acosar a los defensores por todas partes, en espera de abrir una brecha e irrumpir en el castillo por cualquier lado. Si estos esfuerzos fracasaban, los sitiadores emplearían después métodos más lentos, como las minas y el hambre.

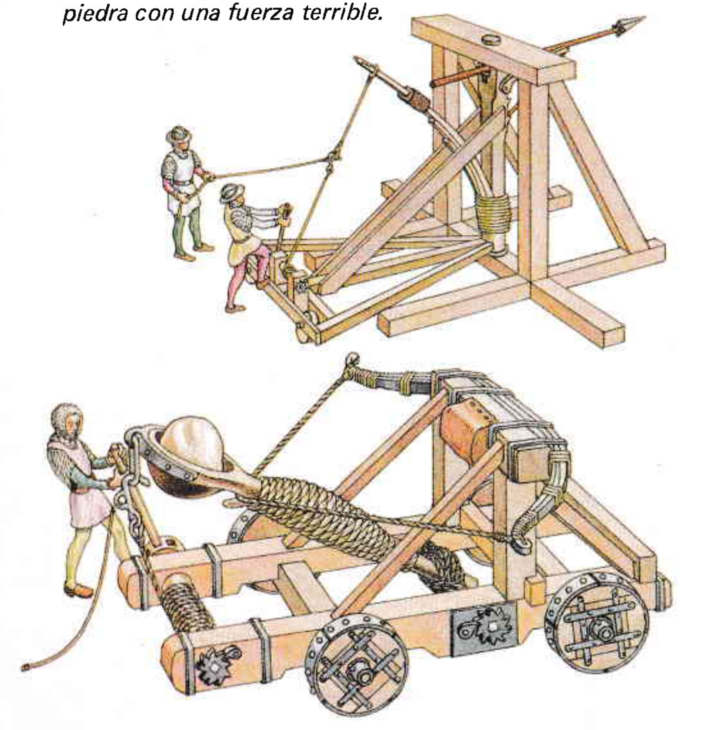


EL PODER DEL FUEGO

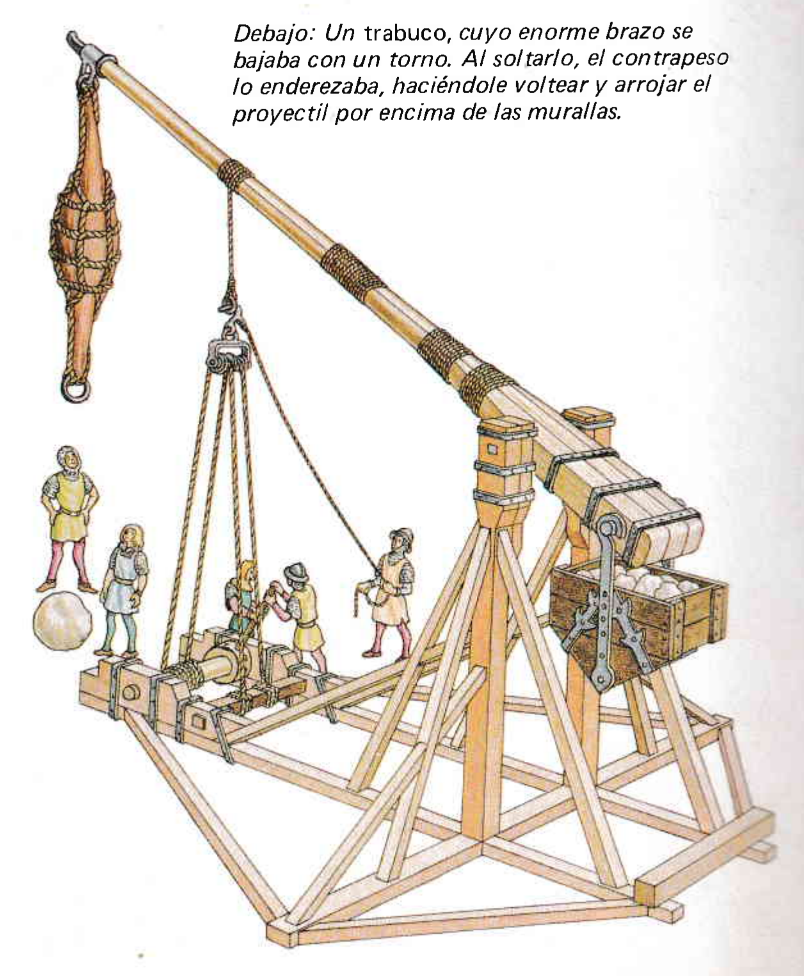
Un cañón primitivo: Las armas de este tipo empezaron a usarse a mediados del siglo XIV. Este era de avancarga y consistía en un tubo de hierro formado por bandas sujetas por aros del mismo metal, que descansaba sobre un armazón fuertemente reforzado por detrás, para soportar el retroceso del disparo. Se introducía primero la carga y después el proyectil. La pólvora se prendía entonces a través del oído taladrado en la parte superior del cañón.

Abajo: Una balista *o ballesta gigante que arrojaba una pesada saeta, con la punta generalmente empapada en un material inflamable.*

Más abajo: Un maganel. *Su brazo estaba rodeado de una madeja de cuerdas enrolladas, cuya torsión impulsaba la piedra con una fuerza terrible.*

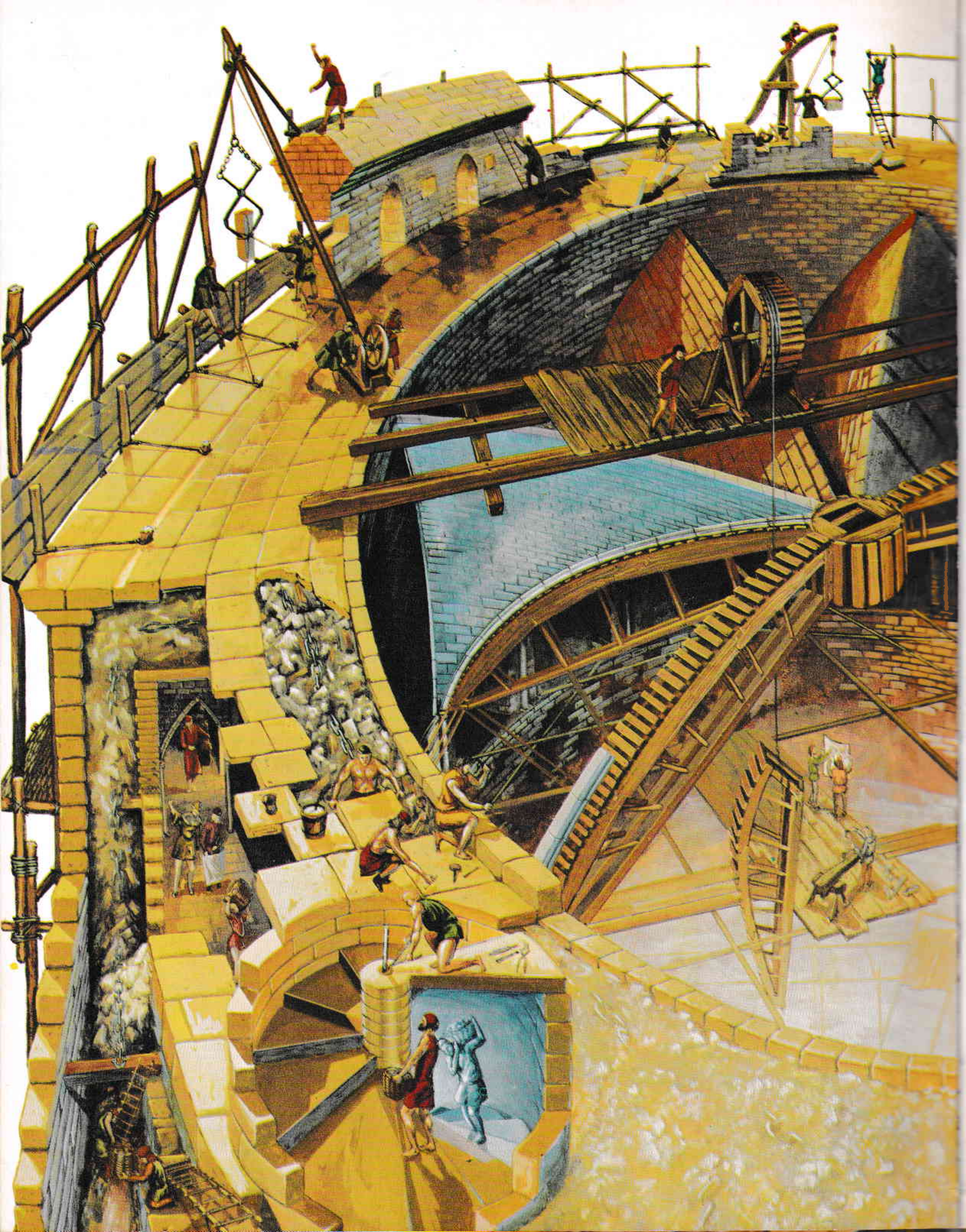


Debajo: Un trabuco, *cuyo enorme brazo se bajaba con un torno. Al soltarlo, el contrapeso lo enderezaba, haciéndole voltear y arrojar el proyectil por encima de las murallas.*





Un asalto en pleno desarrollo: Las máquinas de asedio y los cañones han infligido ya ciertos daños al castillo. Los arqueros disparan protegidos por pantallas movibles llamadas manteletes, *mientras que, por medio de escaleras de mano y una bastida, los atacantes han alcanzado los adarves.*



Cómo se Construía un Castillo

En el grabado de la izquierda se está terminando una torre ya que el adarve se halla acabado en parte, se ha comenzado el parapeto y están izando el armazón de madera para el tejado que será finalmente recubierto de pizarra, ripias de madera o quizás planchas de plomo.

La construcción de un castillo requería una extensa mano de obra (868 hombres se emplearon en Harlech en el año 1286, y unos 1.500 en el castillo de Conway), con exigua ayuda mecánica, consistente en simples grúas provistas de garruchas y poleas. Podéis observar que el relleno de los muros no está hecho de piedra sólida sino de guijarros y cascotes. Mezclados con mortero y reforzados con pesadas cadenas, formaban una masa dura como una roca. Los arcos, las entradas y la mayoría de las superficies exteriores se hacían con bloques de piedra lisa y labrada, llamada sillar o piedra de sillería.

Dirigía toda la obra un arquitecto que era probablemente un maestro albañil. Como sus principales ayudantes, oficiales albañiles y maestros carpinteros, acudía al lugar atraído por la oferta de una espléndida remuneración. Sin embargo, los restantes trabajadores no especializados eran lugareños, obligados probablemente a servir a su señor.

Uno de los más famosos arquitectos ingleses de castillos (en España se llamaban alarifes), fue James of Saint George, maestro de obras del rey Eduardo I, para quien diseñó los grandes castillos del Norte de Gales.

Un gran torreón de piedra con su cinturón amurallado y fortificado tardaba unos cinco años en construirse en Inglaterra. El castillo de Enrique II en Dover tardó seis y costó 6.000 libras; el castillo de Oxford, construido en siete años, fue mucho más barato; salió en 1.400 libras. Conway y Harlech se terminaron en cinco años, pero Ricardo I construyó su obra maestra, el Chateau Gaillard, tan sólo en dos años y con un gasto de 7.000 libras.

EL LENGUAJE DE LOS CASTILLOS

ADARVE: Camino de ronda, paseo que circunda la muralla.

ALBACARA: Torreón saliente.

ALBARRANAS: Torres espaciadas a lo largo de las murallas.

ALMENAS: Salientes en la cima de una torre o muralla.

ALMOJAYAS: Agujeros para asegurar andamios o parapetos.

ASPILLERA: Hendidura para dar luz, ventilación o para disparar.

BALISTA: Máquina de guerra que arrojaba grandes saetas.

BALUARTE: Obra de fortificación adosada a una muralla.

BALLESTERA: Aspillera cruciforme para ballestas.

BARBACANA: Defensa exterior de una entrada principal.

BASTIDA: Torre de madera para asaltar un castillo.

BASTION: Estructura adosada a la fortaleza para proteger la escalera y la entrada.

BODOQUE: Bola de barro secada al sol para proyectil de una ballesta.

CAMARA: Habitación privada del señor del castillo.

CAÑONERA: Espacio abierto en los muros almenados.

CIGOÑAL: Viga que levanta la báscula del puente levadizo.

CIUDADELA: Patio o recinto amurallado.

CONCHA: Muro de piedra que protege una fortaleza.

HUSILLO: Eje o árbol de la escalera de caracol.

LIENZO: Porción de muralla recta entre dos baluartes o torres albarranas.

LUCERA: Abertura en el techo de un pasadizo.

MAGANEL: Máquina guerrera para lanzar piedras.

MANTELETE: Escudo aspillerado de madera sobre ruedas.

MATACANES: Huecos en el suelo de un parapeto de piedra.

MENSULA: Pieza empotrada en un muro para sostener un voladizo.

MERLON: Trozo de parapeto entre dos cañoneras.

MOTA: Montículo de tierra, otero, colina, sobre el que se edificaba un castillo. (Castillo de la Mota).

PARAPETO: Galería de madera para arrojar proyectiles verticalmente. Antecedente de los matacanes.

POTERNA: Puerta menor que daba al foso o a una rampa.

PUENTE LEVADIZO: Puente de madera para atravesar el foso, que podía alzarse, cubriendo así la entrada.

RASTRILLO: Enrejado que descendía para proteger una puerta principal.

SILLAR: Piedra lisa y labrada, llamada de sillería.

TORRE DEL HOMENAJE: o Torre maestra, o torreón. La más elevada, sólida y segura de todo el castillo.

TORRES: De *ángulo:* las que defendían una esquina y estaban abiertas por detrás. *Flanqueantes:* las adosadas a una porción recta de las murallas. *Redondas, cuadradas* y *ochavadas:* es decir, cilíndricas, cuadrangulares y octogonales. *Merlonadas* y *chapiteladas:* coronadas de merlones o rematadas con un chapitel cónico o piramidal.

TRABUCO: Máquina de asedio para arrojar enormes piedras por encima de las murallas.

TRONERA: Abertura circular para armas de fuego.

CASTILLOS DE LAS CRUZADAS

Los adelantos en el diseño de castillos que se manifestaron en los siglos XII y XIII, parece ser que fueron debidos a las ideas traídas por los Cruzados desde Oriente.

Las defensas amuralladas de ciudades como Antioquía y Constantinopla les sorprendieron, descubriendo al propio tiempo que las máquinas de asedio bizantinas eran mucho más eficaces que cualquiera de Occidente.

Los Cruzados aprendieron rápidamente la lección de los árabes. Comprendiendo las ventajas de las torres flanqueantes y redondas, así como la utilidad de las defensas concéntricas, las introdujeron en los castillos que construyeron al volver a su país. Contando con varias líneas defensivas y con los muros y torres interiores construidos de modo que pudieran vigilar la muralla exterior, los castillos concéntricos se hicieron menos expugnables ante cualquier ataque que las fortificaciones anteriores. Eran el castillo perfecto.

En Siria y en Tierra Santa, los castillos de los Cruzados formaron una red militar comunicada por un sistema de señalización. Esto les posibilitaba la defensa de tierras recién adquiridas y la utilización de sus castillos como bases de ataque a los Sarracenos. En un terreno rocoso, era fácil encontrar lugares de defensa natural, y castillos como los de Krak, Sahyun, Beaufort y Markas se levantaron sobre escarpadas rocas, donde un reducido número de defensores (los Cruzados siempre andaban escasos de hombres), podía rechazar indefinidamente al enemigo y lanzar contraataques.

CASTILLOS FAMOSOS





Los castillos de Bodiam, Inglaterra (encima) y Carcasona, Francia (izquierda), hermosas muestras de fortalezas medievales.

En Inglaterra hay muchos castillos que se pueden visitar. Entre los más interesantes citaremos la Torre de Londres, Dover, Warwick, Ludlow, Framlingham, Oxford, Goodrich, Tantallon, Kildrummie, Borthwick y Claypotts. Famosos en Europa son los castillos de Carcasona, Aigues-Mortes y Falaise, en Francia; Chillon, en Suiza; de la Mota, Almansa, Almería, Almodóvar del Río, Bellver, Peñíscola y el Alcázar de Segovia, en España; Hohensalzburg, en Austria; Ghent, en Bélgica; Volterra y Castel del Monte, en Italia; Schönburg, en Alemania, y Almourol, en Portugal. Los castillos de Cruzados más conocidos son el de Krak des Chevaliers y el de Sahyun en Siria.

CASTILLOS DE ESPAÑA

El hecho de que en 1926 se declararan monumentos nacionales 750 castillos, repartidos por casi toda nuestra patria, revela la profusión de este tipo de fortalezas que se levantaron en un país que cuenta con una vasta región llamada Castilla y un idioma denominado castellano. Por otra parte, la belleza de líneas de muchos de nuestros castillos, y sobre todo, su solidez y eficacia, se debe a que los españoles, bastantes siglos antes de que los Cruzados regresaran a sus países del Norte de Europa para implantar el "castillo concéntrico" árabe, conocían este tipo de defensa sarracena, ya que lucharon desde el siglo VIII contra ellos, durante la Reconquista, que empezó en Covadonga y acabó con la toma de Granada, en 1492.

Seleccionar nuestros castillos más representativos sería imposible, pero sí citaremos: el Castillo de la Mota, en Medina del Campo, donde falleció Isabel la Católica; el de Almansa, en Albacete, de origen árabe y prácticamente inexpugnable; el de Butrón, en Vizcaya, sobre cimientos del siglo VIII; el de Almodóvar del Río, el "Huns Almudawar" o "castillo cercado" de los

Continúa en la página 29.

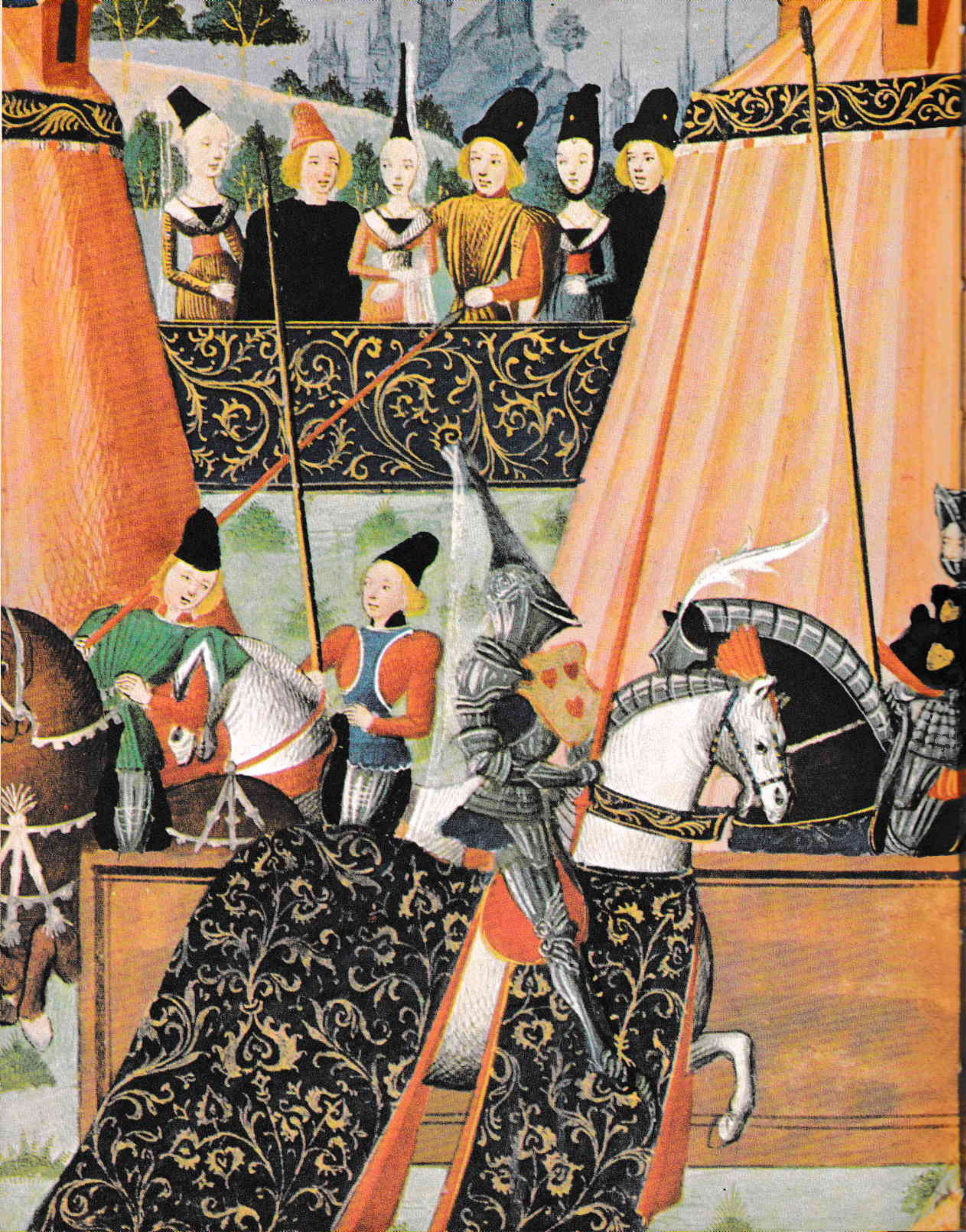
INDICE

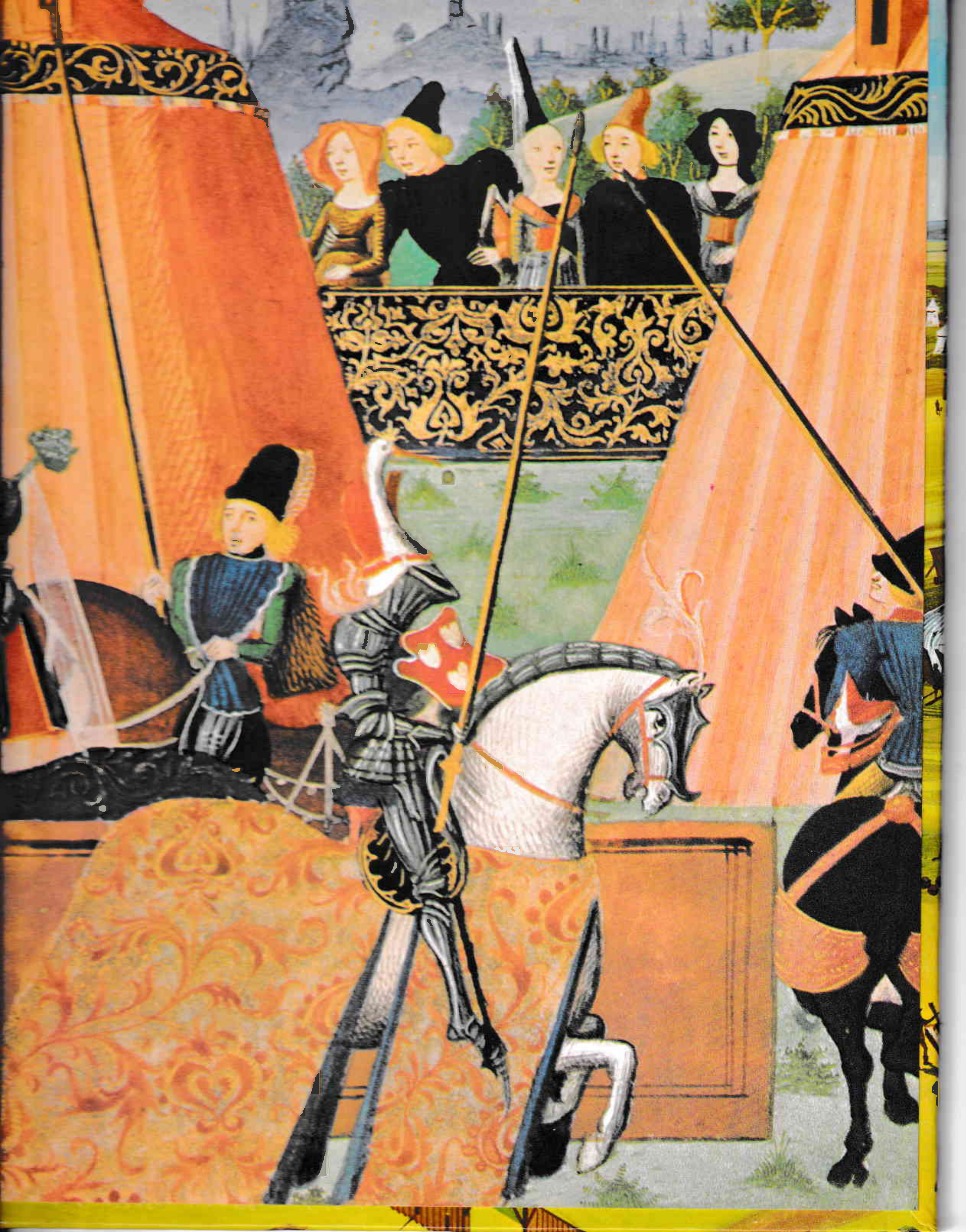
OTROS LIBROS PARA LEER

Caballeros y Castillos, *Soledad Gijón,* Plesa.
El Castillo, Altea.
Castillos de Andalucía, *Emilio Serrano,* Revista Geográfica.
Castillos de Aragón, *Cristóbal Guitart,* Librería General.
Castillos de Europa, *Hindley,* Ediciones 29.

CASTILLOS DE ESPAÑA

árabes de Córdoba; el de Montjuich, en Barcelona, antigua atalaya del siglo X, posteriormente fortificada; el de Peñíscola, en Castellón de la Plana, uno de los más visitados; el de Torrelobatón, Valladolid, donde se casaron los padres de Fernando el Católico; el Alcázar de Segovia, donde Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio reunieron Cortes y Felipe II festejó sus bodas con Ana de Austria... y por último, recordaremos el Castillo de Bellver, (Bella Vista), en Palma de Mallorca, que fue construido por el alarife Pedro Salvá, en 1314, por encargo del rey Don Jaime II de Aragón. De forma circular, con la torre maestra destacada del castillo y unida a él por un puente, es muy admirado por los turistas, que ven en él el prototipo del castillo "concéntrico" o castillo perfecto.






MIRA-DENTRO
Títulos aparecidos:
Mira-Dentro
UN CASTILLO
Mira-Dentro
UN GALEON
Mira-Dentro
UNA CIUDAD ROMANA